

DÍA 2

MADURAR NO ES SÓLO CONOCIMIENTO, ES CRISTO ENCARNADO EN NUESTRO CORAZÓN

Requerimos clamar por la revelación de la persona de Jesús quien es la luz y el único que puede alumbrar los ojos de nuestro entendimiento. Pero el conocimiento de Dios es vida y es revelacional, no es un conocimiento simplemente racional que no se encarne en nuestro corazón; y aunque Dios, por su puesto, use nuestras mentes y las ayude a crecer, la revelación no es igual a la razón, aunque no se le opone. Por eso Pablo nos insta a renovar el *«espíritu de nuestra mente»*.

No olvidemos que podemos conocer la Biblia sin conocer a Dios. Viviremos entonces en la ley y sin una revelación más clara del Dios de la ley. Pablo lo llama «misterio». Cristo era ese misterio que ahora ha sido revelado a su pueblo. Hay algo que va más allá de la letra y que nos da en realidad la vida, *«más hablamos sabiduría de Dios en misterio, la sabiduría oculta, la cual Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria.»* 1Cor 2:7.

Este misterio tiene un carácter sobrenatural, porque nuestro Dios es sobrenatural. Por lo cual no puede ser visto con nuestros ojos naturales. Por esta causa, lo que recibimos de su Espíritu llega a nuestro espíritu

de una manera que el mismo apóstol Pablo llama «revelación». Esto es un tipo de conocimiento de carácter no racional. *«Luz para revelación a los gentiles»* Lucas 2:32. Aunque finalmente nuestra mente ya regenerada puede entenderlo. Pero para el no regenerado es una locura. 1 Corintios 2:14.

O como se expresa en la carta a los Corintios: *«Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios. Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios.»* 1Cor. 2:10-11.

Su Espíritu en nosotros es, pues, la instancia de conexión entre nosotros y Dios Padre. Es a través de Él que recibimos el saber verdadero de quién es Dios. De ahí la expresión de Pablo... *«para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él.»*

Nuestro espíritu no es nuestra alma

Y nuestro espíritu sabemos bien, no es nuestra alma. En nuestra alma están nuestras emociones, la voluntad y los pensamientos. Pero no es por nuestras emociones, ni por nuestra voluntad, ni por nuestro coeficiente intelectual que podemos acceder al conocimiento de Dios. Es Su Espíritu quien revela a Cristo y en los

asuntos del Padre. Recibimos el conocimiento de Dios de esta instancia sobrenatural y de una manera también sobrenatural en nuestro espíritu. Por eso Pablo en la porción de Efesios que nos ocupó anteriormente está hablando a creyentes que se puede decir son nacidos de nuevo, por ello afirma: *«Por esta causa también yo, habiendo oído de vuestra fe en el Señor Jesús, y de vuestro amor para con todos los santos, no ceso de dar gracias por vosotros.»* Eran personas que ya daban testimonio de su fe en El Señor y de amor, también en Cristo.

Su Espíritu es solo en los Nacidos de nuevo

De allí la vitalidad de nacer a la vida del Espíritu que se menciona en Juan 3:16. De otra manera no hay garantía, no hay conducto posible. Solo cuando ya hemos entrado en la dimensión de la vida por tener en nosotros la simiente que es Cristo, los ojos de nuestro entendimiento son alumbrados, se vence la ceguera y podemos entender el verdadero mundo espiritual contenido en el evangelio de Cristo. Este tipo de revelación es esencial para que podamos madurar integralmente. Esta revitalización espiritual nos habilita para estar unidos a su Espíritu. Y en ello encontramos entendimiento y un conocimiento que encuentra su máxima expresión en el amar con Su amor.

Pablo da cuenta de ello. Saulo de Tarso «servía a Dios». Y en su servicio participó de la muerte del santo Esteban y persiguió a los cristianos hasta convertirse

en un lastre para la Iglesia del Señor, arremetiendo con violencia en el nombre de Dios. Porque conocía la ley, conocía la letra, pero no la vida del Espíritu de Dios, por lo cual debió el Señor darle un toque sobrenatural cuando el futuro apóstol se dirigía a Damasco *«aun respirando amenazas y muerte contra los discípulos»* Hechos 9:1, a quienes iba a buscar para sacarlos de las sinagogas y traerlos en su «santo servicio» a Jerusalén en calidad de reos.

Entonces se le apareció el Señor repentinamente *«y le rodeó un resplandor de luz del cielo.»* Hechos 9:3. Jesús en pleno, revelándose personal y sobrenaturalmente al siervo para bajarlo de su nube religiosa y ajustar cuentas con Él.

«Fue entonces Ananías y entró en la casa, y poniendo sobre él las manos, dijo: Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se te apareció en el camino por donde venías, me ha enviado para que recibas la vista y seas lleno del Espíritu Santo. Y al momento le cayeron de los ojos como escamas, y recibió al instante la vista; y levantándose, fue bautizado.» Hechos 9: 16-18.

Un toque sobrenatural de Dios bastó para que su ceguera natural fuera devastada, y después de que sus ojos naturales fueran cegados por tres días de obscuridad absoluta, fueron abiertos sus verdaderos ojos, con los que ahora podría ver la verdad, a Cristo mismo, tierno, soberano y lleno de gracia para un hombre que necesitaba ser sacado de su ley, ajustado en su teología sólo

racional y en su corazón todavía no vivificado, hasta convertirse en el gran Apосто Pablo, siervo de Dios Altísimo.

Es por la vida de Cristo en nosotros que podemos acceder al verdadero conocimiento espiritual. Y justo es este el requisito básico para que seamos sacados de la inmadurez y de la falsa espiritualidad.

Recordemos que el ámbito de Satanás y los demás ángeles caídos es también «espiritual». Pero la verdadera dimensión espiritual solo puede ser en Cristo porque Él es Dios y Él es la única luz verdadera. *«Aquella luz verdadera, que alumbra a todo hombre. Juan 1:9. Él es El camino, la verdad y la vida.»* Juan 14:6. Recordemos que los hombres que fundaron las religiones en la tierra (Buda, Mahoma, Confucio, etc.) Ninguno dijo ser Dios, Cristo dijo ser Dios; Ninguno resucito, Cristo resucito.

Un conocimiento que es la vida eterna

«Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia.» 2 Pedro 1:3.

Ese *«mediante el conocimiento»*, es una manera poderosa de llevarnos a valorar de otra manera lo que significa en realidad el conocer a Dios. De tal manera, si dispusiéramos nuestro ser a entender que en ello está el recibir *«todas las cosas que pertenecen a la vida»*,

dedicaríamos más empeño en este objetivo y gastaríamos menos tiempo y energía en las añadiduras. Por ello Jesús en Juan 5:39 les hace a los judíos: que ciertamente la palabra daba testimonio de Él, refiriéndose a todas las palabras proféticas que lo habían anunciado como El Mesías, pero ellos no querían los tratos con su persona, en quien estaba la vida: *Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí; Juan 5:39*

y no queréis venir a mí para que tengáis vida. Juan 5:40

Un conocimiento que no es egocéntrico

No está de más añadir que, por su puesto, el Señor guardó un equilibrio maravilloso, y tuvo por convicción que todo lo que Él sabía y disfrutaba del Padre debía ser vertido en otros. Él nunca fue preso de un misticismo egocéntrico, Él amó hasta la muerte y fue sobre todo un siervo. Pero paso tiempo con El Padre porque gustaba de su persona, lo conocía, lo amaba y de allí cobró sentido su servicio, su sacrificio por otros. La inversión de este orden traerá a nuestras vidas una peor ceguera, la de hacer algo por Dios o por los otros sin que estas obras provengan del corazón del Señor y tengan como fin la gloria del Señor. Esta ceguera tal vez sea la más terrible, la de los fariseos que se creen buenos y sabio para su propia vanidad.

Así que, este versículo de Efesios 1:17 nos da una luz tremenda. Porque lo que crece fundamentalmente en nosotros es la vida de Dios mismo. Y esto sólo se puede generar en un vínculo amoroso con nuestro Dios que va madurando como la fruta de un buen árbol. Ese es nuestro santo vínculo con Dios. No podemos tener más de Cristo en nosotros, sin estar unidos a Él. Y, sin embargo, suele ser frustrante nuestra incapacidad para lograrlo. Porque ignoramos que en el mundo espiritual poco podemos hacer. Pero nos queda el recurso de orar como nos enseñó el Apóstol Pablo: «*Señor, revélanos quién eres tú*».

- *Pida a su discipulador que ore por usted para quitar toda influencia de esas esferas espirituales que no son de Dios son del reino de las tinieblas.*



TIEMPO DE REFLEXIÓN

- ¿Tiene usted conciencia de que ser creyente es más que portarse bien?
- ¿Podría reflexionar qué puede implicar en usted tener la vida de Cristo en usted?
- ¿Ha orado usted pidiendo de todo corazón que Cristo le sea revelado?
- ¿Si a usted buscado en ambientes espirituales esotéricos, religioso, místicos o a practicado rituales espirituales, puede confesarlo, arrepentirse y pedir ser limpiado con la sangre de Cristo derramada en la cruz?